

COMENTARIOS

II JORNADAS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO DE PRIEGO DE CÓRDOBA



Foto FOAT

Entre los días 26 a 29 de Octubre, se han celebrado en Priego de Córdoba, las II Jornadas de Patrimonio Histórico, que han sido convocadas bajo el subtítulo de **Patrimonio y Ciudad**, planteado como Curso de Extensión Universitaria, bajo la dirección de Francisco Durán Alcalá, Fernando Moreno Cuadro y Mercedes Mudarra Barrero, cuya organización corrió a cargo de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente, el Ayuntamiento de Priego y la Universidad de Córdoba.

Con estas Jornadas se ha pretendido profundizar en la problemática de los Conjuntos Históricos, con el objetivo de propiciar un acercamiento a la ciudad y su problemática.

En este contexto el Monumento va a estar en constante diálogo con el crecimiento de la ciudad, de ahí que ahora más que nunca, el "desarrollismo" de nuestras ciudades nos obligue a plantearnos nuevos interrogantes por esta nueva relación que se articula entre patrimonio cultural y urbanismo.

Desde la lejanía y la perspectiva que es capaz de aportarnos una visión general del territorio, que de alguna forma condiciona la estructura urbana, nos fuimos acercando hasta la parte más dinámica, atractiva y vital de la ciudad, teorizando sobre la "presentación" de los hitos más visibles de nuestro pasado cultural.

Para dar ese paso, tuvimos que hacer una reflexión sobre la definición y delimitación tanto de los Conjuntos Históricos como de los Monumentos, en tanto que piezas aglutinadoras de todo un proceso de "estratificación cultural", que ha ido dejando su huella; en este sentido, se puso de manifiesto la dificultad para establecer unas claras determinaciones, perfectamente definidas en la compartimentación del espacio, ya que la zonificación y el desarrollo de las figuras de planeamiento que se estiman oportunas no responde a un esquema reglado, sino que se mueve dentro de fuertes connotaciones históricas. La complejidad de un espacio de fuerte carga patrimonial conduce a la consideración de elementos superpuestos tanto en el tiempo como en el espacio, dándose la circunstancia que un "lugar neutro" es compartido por dos o más bienes, lo que supone un elemento de riesgo en la coordinación y desarrollo de los instrumentos de planeamiento adecuados.

Esta comprensión del bien como contenedor de importantes referencias de nuestra historia y nuestro pasado, pasa por el apoyo que debemos buscar en un conocimiento científico, como única forma de valorar con

seriedad el carácter y dimensión de aquellos elementos que estamos dispuestos a preservar; la investigación es la que debe marca las pautas de actuación dentro de ese presente fugaz que debe coordinar la realidad pasada con el futuro más dinámico, lo que se experimenta de forma especialmente sensible en la Ciudad como espacio siempre uno y el mismo; de ahí que la **Historia** sea la única capaz de articular y servir de hilo conductor en este complejo entramado, pues precisamente es ésta la que ha ido modificando, añadiendo y restando nuevas circunstancias y viejos elementos.

Este plan de actuaciones basado en el conocimiento –presente en todas las etapas– apuesta por la visión multifocal y el trabajo conjunto de equipos multidisciplinares y la coordinación interinstitucional.

El debate más intenso se produce entre el historiador del arte, el arqueólogo y el arquitecto, como los profesionales más directamente implicados en las intervenciones que se llevan a cabo en las ciudades, con orientaciones que van desde la renovación arquitectónica hasta el interés por un aferrado conservacionismo, a veces ignorando que el desarrollo se halla en saber sopesar el importante valor económico y la carga simbólica, que como factores de identificación social, representan los bienes históricos.

Por ello es hora ya de erradicar viejos tópicos y baladíes debates entre la visión de un profesional u otro, ignorantes de la realidad actual y anclados en esquemas decimonónicos. La valoración de los diferentes profesionales que intervienen y las distintas etapas que se suceden el proceso de investigación o intervención no debe tener unos límites claros, "departamentales", ni el problema se puede abordar desde la ruptura, la incomunicación..., pues con ello dejaríamos de ofrecer una respuesta razonada, seria y concreta, sin cumplir con el principal objetivo que es el de obtener conocimiento histórico y propiciar la conservación y acrecentamiento del mismo.

Dentro de esta reflexión elevada, llena de buenas intenciones se hacía necesario llegar al plano legal y a la actuación concreta. Es aquí donde se ponen en juego toda clase de intereses, de ahí que haya que abordarla desde perspectivas diversas, voluntad en consonancia con la **Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía** en su interés "por una mejor coordinación con la normativa urbanística, de modo que ambas legislaciones se refuercen mutuamente y permitan aprovechar la virtualidad ordenadora de los instrumentos de planificación urbanística".

En este sentido se es consciente de que el Plan Especial de Protección debe ser el instrumento de planeamiento de un Conjunto Histórico, acotado por circunstancias temporales y culturales, donde es posible que haya que articular esquemas de actuaciones susceptibles de adaptación a las circunstancias concretas del momento y la evolución en las ideas y formas de entender la conservación del patrimonio monumental y urbano.

Como punto final, y en el sentido de inicio de un proceso de maduración, se dejó planteado el tema de la **Musealización de la ciudad**, dentro de una visión muy amplia tanto en su concepto como en sus posibilidades, aunque conscientes del papel que en este tema representa la elección, motivados de forma acusada por el equilibrio que debe suponer, en este punto más que en ningún otro, la tensión entre transformación-renovación y conservación-protección, con la intervención, –al tiempo "artificiosa"–, de una puesta en valor, con todo lo que ello tiene de creatividad, escenificación y diálogo entre lo que el espectador espera y lo que el monumento, el bien, los restos son capaces de transmitir.

Mercedes Mudarra Barrero
Historiadora del Arte